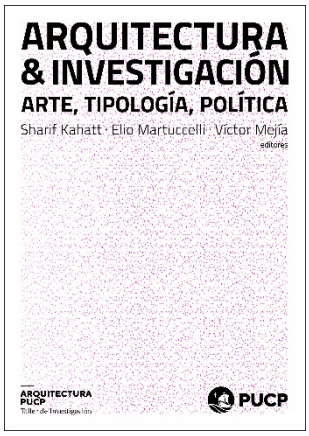

Arquitectura & Investigación
Arte, tipología, política

ISBN 978-612-47555-5-2

La reconstrucción de lo cotidiano. Estudios de vivienda de familias desplazadas durante el período de violencia política y social en la ciudad de Lima, 1980-2000

Joselyn Salinas Colunche

Para citar este artículo: Salinas C., J. (2021). La reconstrucción de lo cotidiano. Estudios de vivienda de familias desplazadas durante el período de violencia política y social en la ciudad de Lima, 1980-2000. En S. Kahatt, E. Martuccelli y V. Mejía (Eds.), Arquitectura & Investigación. Arte, tipología, política (p. 203.223). Pontificia Universidad Católica del Perú.

DOI: 10.18800/978-612-47555-5-2.010

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.18800/978-612-47555-5-2.010

ARQUITECTURA
PUCP

PUCP

LA RECONSTRUCCIÓN DE LO COTIDIANO
Estudios de vivienda de familias desplazadas durante el período de violencia política y social en la ciudad de Lima, 1980-2020

Joselyn Salinas Colunche

Resumen
El Perú vivió entre 1980 y 2000 un período de violencia política ocasionado por un conflicto armado interno. El éxodo masivo provocado por la violencia política generó uno de los procesos migratorios más grandes en la historia del país. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR 2003) estima que, durante el conflicto armado interno, aproximadamente seiscientas mil personas se desplazaron desde sus lugares de origen hacia áreas urbanas, principalmente capitales departamentales; entre estas, Lima. Tras el abandono del lugar de origen, la nueva vivienda y su ámbito condicionan y contribuyen al proceso de reinserción social de quienes la habitan. Con la difícil condición del desplazamiento forzado como motivo de la migración, los casos presentados en este artículo forman parte de un proceso aún vigente que involucra a decenas de miles de personas en la ciudad de Lima y a cientos de miles en el Perú.

Palabras clave: vivienda, desplazados, violencia, terrorismo, migración, identidad.

Abstract
Between 1980 and 2000, Peru experienced a period of violence caused by an internal armed conflict started by rebel guerrillas. Due to permanent terrorist attacks and government army violent responses, thousands of innocent people were killed, provoking the largest internal migration in the country's history. The Truth and Reconciliation Commission (CVR 2003) estimates that during this period, six hundred thousand people moved from their places of origin to urban areas (the country's major cities), among these, Lima. After the exodus from their places of origin, the new home plays a crucial role in the social reintegration of the inhabitants. The cases introduced in this article present an ongoing process of inhabitation, following the forced displacement, challenging the difficult conditions of resettlement that involves tens of thousands of people in Lima and across the country.

Key words: home, displacement, violence, terrorism, migration, identity.

Joselyn Salinas Colunche
Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP. Desarrolló el presente artículo durante el ciclo académico 2018-1.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LO COTIDIANO
Estudios de vivienda de familias desplazadas durante el período de violencia política y social en la ciudad de Lima, 1980-2020

Joselyn Salinas Colunche

La experiencia cotidiana

Habitar es un rasgo fundamental de la condición humana del ser y deriva en prácticas que, desde el día a día, garantizan el *permanecer*. El medio físico en el que este *permanecer* sucede es transformado con el fin de poder albergar la vida en todos los ámbitos que esta se desarrolla. Habitar es un aspecto genuino de la vida humana y las personas modifican su entorno de manera que este satisfaga los requisitos de *habitabilidad* que requieren.

En la conferencia *Construir, habitar, pensar*, pronunciada en el año 1951, Martin Heidegger sostiene que el *habitar* abarca la totalidad de la permanencia terrenal de los seres humanos, como mortales que son, y que se llega a este por medio del *construir*, teniendo en mente que el *construir* tiene como meta el *habitar*.[1] Heidegger exhorta al lenguaje, como primera fuente en la tarea de reconstruir la noción de *habitar*.[2] Bajo esta lógica, el autor señala que el *construir,* como el *habitar*, es lo que cuida, abriga y cultiva. El *entorno construido* aspira a preservar de daño, poner a buen recaudo y llevar a la paz a quienes, con ese fin, lo concibieron.[3]

La *vivienda* es el soporte para la vida, en el que transcurren las experiencias más vitales. Desde ella, las personas construyen una realidad, reconocen un entorno y construyen sus memorias. El ámbito de la vivienda involucra aspectos de la vida individual y colectiva; la casa, el barrio, los vecinos, el medioambiente, etcétera, que determinan la *calidad de vida*. Para el estudio de esta, desde el dominio de la vivienda, deben tomarse en cuenta indicadores tanto físicos como subjetivos.[4] La psicóloga María Amérigo, por ejemplo, sostiene que en estos análisis no se puede considerar únicamente la vivienda, sino todo el contexto de las personas: «El término *calidad de vida* supone la socialización de la felicidad. La satisfacción que un individuo o grupo experimenta con su vida o cualquier faceta de la misma, es considerada como un indicador de bienestar y, por tanto, un indicador subjetivo de *calidad de vida*» (Amérigo 1995: 22).

Igualmente, en su texto *Satisfacción residencial: un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*, Amérigo señala la relevancia de

1 Texto expuesto por primera vez en la ciudad de Darmstadt en 1951, en el marco de la reconstrucción de las ciudades europeas tras la Segunda Guerra Mundial.

2 Heidegger rescata del alemán antiguo la palabra *buan*, correspondiente a 'construir', que alude además al 'habitar', y señala que en el actual *bauen* ('construir') esta noción se ha perdido; sin embargo, permanece en la palabra *Nachbar,* 'vecino'.

3 El *wohnen*, 'residir', que proviene del antiguo sajón *wuon* y del gótico *wunian*, significa 'estar satisfecho', en paz. La palabra *Friede* 'paz', significa 'lo libre'. *Das Frye* significa 'preservado de daño o amenaza'.

4 Campbell, Converse y Rodgers (1976) emplean el concepto de *dominio* para referirse a aquellos aspectos que determinan la *calidad de vida.* El bienestar de un individuo vendría dado por una suma ponderada de la satisfacción manifestada con cada dominio, siendo la vivienda uno de ellos.

llevar a cabo un estudio psicosocial sobre la calidad de vida en el entorno doméstico. Sostiene que los indicadores físicos de la vivienda, como la posesión material, no están fuertemente ligados a grados altos de *satisfacción*, razón por la cual concluye que la posesión material es necesaria pero no suficiente para explicar el bienestar humano. La arquitectura de la vivienda, lo construido de la casa, del barrio, de lo social, debe propiciar los procesos de apropiación necesarios para el establecimiento de significancias que vayan más allá de su carácter funcional.

La variedad de intenciones que muestran sus creadores y habitantes hacen de la vivienda el resultado de un proceso inmanente y trascendente de la vida humana. Es inmanente dado que adquiere sentido propio a través del deseo de hábitat de su morador; y trascendente, en cuanto su resultado físico y subjetivo puede impregnarse en el tiempo y en el espacio, más allá de lo que un ciclo de vida humano pueda comprender. El carácter inmanente y trascendente de lo doméstico reside en lo físico y en lo subjetivo de los componentes que lo constituyen. La vivienda alberga la reflexión y el conocimiento del ser uno, en sociedad, con el mundo, con la naturaleza y el tiempo. Como señala el escritor José María Arguedas: «El niño que nace y crece en un mundo en que la vida humana está relacionada y depende de la vida consciente de las montañas, de las piedras, insectos, ríos, lagos y manantiales, se forma considerando el mundo y su propia existencia de una manera absolutamente diferente que el niño de una ciudad, en que solo el ser humano está considerado como animado por un espíritu» (2011: 394).

En la experiencia del habitar andino, la naturaleza, los humanos, los animales, se engranan en un ciclo de vida conjunto.[5] Los humanos se adecúan a las dinámicas naturales del medio físico para poder desarrollar actividades vitales como la producción agrícola, ganadería, textilería, construcción, etc. El ser humano vive en ella, por lo tanto, es responsable de su cuidado. Mujica sostiene que el término quechua *pachamama*[6] ha sido siempre pensado por su gente de diferente manera; sin embargo, con el mismo objetivo: preservar, proteger, cuidar (Mujica 2017: 31). La naturaleza sensibiliza a aquellos que interactúan con ella, al ser ella quien vivifica todo aquello que alcanza: «La *pachamama* se presentaba como un espacio y horizonte que permitía a sus pobladores revivir cada año su historia y renovar sus fuerzas para seguir cultivando la vida, porque en su experiencia no solo existe un tiempo lineal irrepetible sino también hay un tiempo cíclico, pero que no se presenta como destino, más bien es el tiempo de la realización constante» (Mujica 2017: 30).

Es de esta manera que podemos interpretar que lo doméstico se ata con lo vital para posicionar al ser humano en el mundo y construir percepciones de él y de lo que en él significa. A través de la experiencia personal y de la vivienda se establecen conexiones con las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas más grandes.

5 *Andino*: relativo a los Andes, cordillera de América del Sur. Referido a aquellos pobladores que habitan las zonas andinas.

6 Según Mujica, con la categoría *pacha* se designan las nociones de espacio, tiempo e identidad. Por otro lado, *mama* es lo que da origen a otro ser o que da vida.

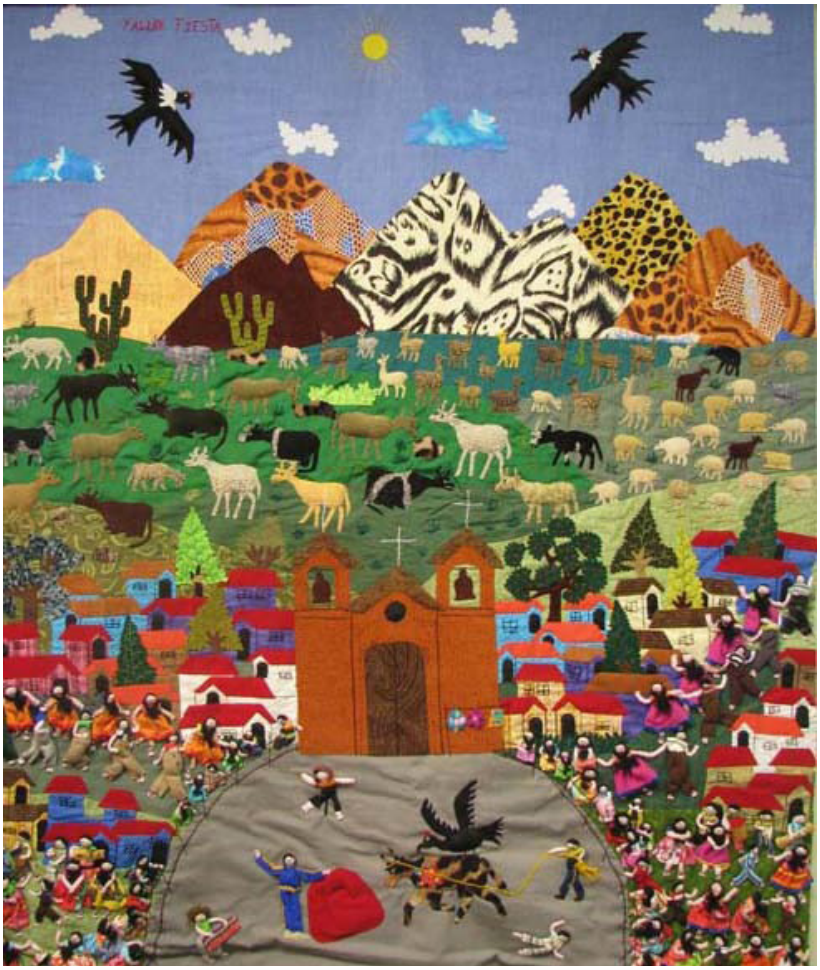

FIGURA 1
«Yawar fiesta», arpillera de temática costumbrista, elaborada por la artista ayacuchana Flora Zárate.

El entorno amenazado

Durante la elaboración del presente artículo se entrevistó a personas que fueron víctimas del período de violencia política sucedido en el Perú entre los años 1980 y 2000. A continuación, se narra parte de lo conocido a través de estas comunicaciones personales.

> Retrocediendo al día en el que sus padres murieron, Isabel Alacote recuerda haber estado en un espacio similar al que se encuentra en estos momentos —era un espacio contiguo al área social, donde estaba su madre con su hermana menor en brazos—. Isabel escucha un disparo proveniente de la habitación en la que se encontraban su madre y hermana. Al cabo de un momento, su hermana entra llorando a la habitación donde estaba Isabel. Ella comprendió lo que había pasado. Había alcanzado a escuchar las últimas palabras de su madre. Isabel tenía siete años.[7]

7 En el momento de la entrevista, mayo de 2018, nos encontramos en el local comunal de la Unidad Comunal Vecinal 168, ubicada en Huaycán, Ate, Lima, espacio en el que se reúnen las miembros de la Asociación de Artesanas Mama Quilla.

> El padre de la familia, Ocarpio, fue ejecutado de la misma manera que su esposa, minutos antes, en el terreno contiguo a la casa. Al escuchar el primer disparo, el hermano de Isabel huyó por el temor de ser aprisionado por el mismo grupo armado que mató a sus padres. Regresaría a la casa al cabo de unos días. Isabel aguardó en su casa, junto con sus tres hermanas, hasta el momento en el que empezó a oscurecer. Alrededor de las cinco de la tarde, decidieron subir al monte[8] con el fin de resguardarse y pasar la noche. A la mañana siguiente regresaron para darles sepultura a sus padres.
>
> El 4 de febrero de 1984, junto con los padres de Isabel, otras dieciséis personas fueron asesinadas en la comunidad campesina de Cceraocro —centro poblado perteneciente al distrito de Ocros, provincia de Huamanga, región de Ayacucho— mientras se preparaban para festejar los carnavales. Cuatro meses después, el 21 de junio, el mismo grupo armado, reconocido posteriormente como Sendero Luminoso, regresaría a Cceraocro y ocasionado la muerte de una docena más de personas, así como la destrucción, por el fuego, de cincuenta casas; entre estas, la casa de Isabel (entrevista de la autora con Isabel Alacote, 8 de mayo de 2018).

El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) fue uno de los actores en el conflicto armado interno vivido en el Perú entre los años 1980 y 2000. La violencia armada y los asesinatos se convirtieron en la forma natural de operación para amedrentar a poblaciones y tomar el control político y social de los territorios. Como señala la Comisión de la Verdad y Reconciliación: «La causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del conflicto armado interno fue la decisión del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) de iniciar una «guerra popular» contra el Estado peruano, utilizando de manera sistemática y masiva métodos de extrema violencia y terror sin respetar las normas básicas de la guerra y los derechos humanos» (2008:2).

Por otra parte, los métodos contrasubversivos reportados a la CVR, empleados por los agentes del Estado fueron igual de crueles y perversos como los empleados por las fuerzas subversivas.[9] Ambas partes incorporaron el terror como instrumento al servicio de sus objetivos políticos. El período de violencia política implicó violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Las víctimas fueron, en su mayoría, pobladores de zonas rurales campesinas históricamente marginadas. Fue en estos sectores, menos integrados a los centros de poder económico y político de la sociedad peruana, donde se dieron la mayoría de episodios masivos de violencia contra las personas no armadas.[10]

La población civil se encontraba entre las movilizaciones de SL y las reacciones indiscriminadas de las Fuerzas Armadas del Estado peruano. Además de letal, fue una guerra ideológica. La base del PCP-SL estaba consolidada ideológicamente, lo que condujo a la radicalización de sus acciones y deformación de sus intenciones. Esto, asociado a la débil estructura moral del Estado, junto con la crisis económica de los años ochenta, permitió la prolongación del conflicto por más de una

8 En la región de los Andes centrales, monte hace referencia a las áreas montañosas no habitadas de bosque y arbustos. Suele referirse también, en el habla popular, al área rural próxima a la vivienda.

9 La Comisión de la Verdad y la Reconciliación se creó en junio del año 2001 con el encargo de elaborar un informe sobre el período del conflicto armado interno. Recogió el testimonio de 1985 personas y organizó 21 audiencias a las que asistieron más de 9500 personas. El *Informe final* se hizo público en agosto de 2003.

10 Ayacucho es el departamento que concentra la mayor cantidad de víctimas mortales y desaparecidas (más del 40%). Junto con Ayacucho, los departamentos de Junín, Huánuco, Huancavelica y Apurímac concentran al 85% de las víctimas reportadas a la CVR.

FIGURA 2
«Muerte en Yerbabuena», retablo de Edilberto Jiménez (detalle). Fuente: Centro de Documentación LUM. (Fotografía de la autora)

década. Se estima que la cifra total de víctimas fatales del conflicto sería de 69 280 personas. En Cceraocro se reportaron, en el año 1984, cuatrocientos casos de ejecuciones arbitrarias, todas en centros poblados (CVR 2008: 27).

En el ensayo *Desborde popular y crisis del Estado*, cuya primera publicación es de fines del año 1984, el antropólogo José Matos Mar —miembro fundador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP)— analiza un proceso social que continúa afirmándose y transformando la sociedad peruana. Matos Mar sostiene que la crisis actual del Perú no es coyuntural sino estructural e histórica, y que está enraizada en el encuentro entre la sociedad andina y los conquistadores españoles, encuentro que estableció una relación de *dominación-subordinación* que marcó el inicio de un largo proceso de *marginalización* de la herencia andina que perdura hasta el día de hoy. Lo que ha generado una fractura en la conciencia nacional: la ausencia de nación e identidad. Una deuda histórica. Matos Mar apunta: «[...] implica un esfuerzo enorme de integración de las minorías marginadoras con las mayorías marginadas. Integración entendida como proceso que pasa necesariamente por la democratización del sistema de representación del aparato de gobierno, la transformación de la estructura jurídica y económica del actual Estado y el giro hacia un audaz proyecto de construcción social de un Perú más auténtico» (1984: 20).

La incongruencia de un Estado que no representa ni expresa las aspiraciones de sus miembros y que, además, desconoce la multiplicidad de las tradiciones populares de estos, ha degenerado en procesos sociales como la

pobreza, la marginalización y la violencia política. El terror propagado durante este período caló en la cotidianidad de las personas que, como Isabel, vieron quebradas sus vidas. En el entorno amenazado se hace imposible el habitar. Tras el dolor apremiante del atentado contra la vida se destruye algo esencial en los que quedan vivos, cuya reconstrucción es menester de nuestro tiempo y responsabilidad de nuestra memoria individual y colectiva.

Las secuelas de la violencia[11]

> Isabel es la penúltima de ocho hermanos, seis mujeres y dos hombres. En febrero de 1984, cuando la tragedia ocurre, se encontraban en la casa cinco de ellos. Hacía algunos años que los tres mayores ya no vivían en Cceraocro: las dos hermanas mayores se habían desplazado a Lima, donde residían y trabajaban, mientras que el mayor de los hijos varones estudiaba y radicaba en la ciudad de Huamanga. De las cuatro hermanas que quedaron en casa, las dos mayores tenían 12 y 14 años respectivamente; ellas racionaron la comida que les quedaba y organizaron las actividades mientras esperaban la eventual llegada de los otros. El que había logrado escapar llegó luego de tres días; y el mayor, que vivía en Huamanga, al cabo de cinco.
>
> La familia se traslada inmediatamente a Ocros, donde se encuentra con la hermana mayor, quien había venido de Lima con el fin de recoger a los menores y llevárselos. Luego regresa a Cceraocro en busca de documentos personales, los que logra encontrar; sin embargo, cuando quiere poner a buen recaudo los animales y campos cultivados de la familia, tuvo dificultades, debido a que la mayor parte de vecinos se habían dispersado en un intento de protegerse. Otras familias, al igual que la de Isabel, también decidieron abandonar su casa, sus tierras, sus animales y migrar. Ya en Lima, Isabel se enteraría de que ese año los campos sí fueron cosechados. No sabe por quién.
>
> Isabel y su familia permanecieron en Ocros dos días antes de desplazarse a Ayacucho. Allí, el escenario era tan crudo como en Cceraocro. En el cabildo, la plaza del pueblo, yacían, recostados, decenas de cadáveres expuestos a la vista del público. El estado físico de estos cuerpos le hizo cuestionarse a Isabel sobre cómo alguien podría vestir y enterrar a esas personas. Aquel domingo, en la plaza, se procedió a enterrar cada cuerpo ante la mirada de los sinchis, quienes días antes habían entrado en la plaza agitando banderas blancas en señal de «paz».[12] Dadas las circunstancias —tantos cuerpos y tan pocas personas que podían cargarlos—, se designó un lugar cercano a la plaza, donde se cavaron decenas de huecos alineados en los que sepultaron a las personas según su grado de afinidad y parentesco. Algunos nichos fueron compartidos por parejas de esposos o hermanos (entrevista con Isabel Alacote, 8 de mayo de 2018).

La guerra interna, en el Perú, fue silenciosa, letal, ideológica y prolongada (Iguíñiz 2006: 9). Un conflicto de tales características tuvo secuelas psicológicas, sociopolíticas y económicas sobre la vida individual

11 La CVR entiende por «secuelas» el conjunto de efectos perjudiciales sobre la vida y la comunidad producidos por las acciones de violencia, en la medida que estas han destruido, desarticulado o dañado, de modo temporal o permanente, las condiciones estructurales, físicas, sociales y psicológicas de la vida colectiva, al igual que la integridad personal de los miembros de la sociedad (CVR 2003: 165).

12 *Sinchis* es el nombre con el que los quechuahablantes se referían a los agentes militares de las Fuerzas Armadas. A los integrantes del PCP-SL los denominaban *tucus*.

y colectiva. Estas afectaciones actuaron por sobre los derechos humanos: por sobre el derecho a la vida y a la libertad; a no estar sometido ni a esclavitud ni a torturas; a la libertad de opinión y de expresión; a la educación y al trabajo, a elegir el lugar de residencia, a migrar. En *Silencio como secuela de la guerra interna en Perú*, Iguíñiz analiza aquellas secuelas psicológicas productoras de *silencio*.[13]

El desplazamiento forzado de la población civil dentro del territorio nacional constituye, cuantitativamente, la mayor de las afectaciones generadas por este conflicto. Como secuela de la violencia, provocó uno de los procesos de migración interna más grandes de la historia del país. Se estima que, durante el período de violencia, más de 600 000 personas abandonaron sus lugares de residencia con el fin de resguardar sus vidas. Además de forzado, este desplazamiento se caracterizó por ser un proceso de migración rural-urbana.[14]

El desplazamiento también genera una crisis de identidad entre los habitantes, y conflictos en el lugar de llegada. El lugar de recepción tiene una naturaleza que genera un segundo entorno de violencia debido al desconocimiento del idioma, la desvinculación con las costumbres anteriores, el racismo tradicional y la débil estructura moral del Estado. En ese sentido, la CVR ha señalado: «La experiencia de desplazamiento supone una pérdida (duelo) no sólo de cosas tangibles sino de vínculos y referencias culturales. Supone una alteración de la realidad social y de las relaciones con la naturaleza, el trabajo, la familia y las creencias» (2003:75).

La condición del *desplazamiento forzado* como motivo de la migración distingue a este proceso por las circunstancias en las que se realiza, pues no es un acto voluntario ni planificado. Debieron incorporarse al sector informal de la economía en condiciones de competencia laboral precarias, ya que muchos, por las condiciones del traslado, se encontraban indocumentados (entrevista de la autora con Felicitas Loayza, 13 de abril de 2018). El sistema económico y social bajo el cual se regían las ciudades receptoras era completamente novedoso y sin precedentes, para los desplazados, en comparación con su modo de vida originario. Esto les demandó el esfuerzo de reconstruir su vida en medio del duelo, el dolor por la pérdida y la nostalgia producida por el abandono.

Los desplazados en Lima

La atención a la población desplazada encontró obstáculos en la incomprensión de sus necesidades y características. La finalización del conflicto armado no implica la conclusión del fenómeno. Los desplazados no tienen ningún estatus legal particular porque, al no haber cruzado las fronteras nacionales, se supone que continúan bajo la protección estatal de su propio país. El proceso de recuperar las condiciones de vida perdidas supone partir de una autopercepción positiva con respecto al lugar que ahora ocupan (Suyasun 1992: 15).[15] En este

13 El artículo de Iguíñiz indaga en cómo la violencia crea silencio aun sin proponérselo. Un silencio instrumental, usado tanto por los perpetradores de la violencia como por las víctimas. Uno, producto de lo terrible de los hechos; el otro, ocasionado por la falta de interlocutores o desconocimiento del idioma.

14 El *Informe final* de la CVR estima que, debido al abandono de tierras, 35 381 808 hectáreas no se cultivaron. Entre las causas principales: el terrorismo, la falta de mano de obra, el robo.

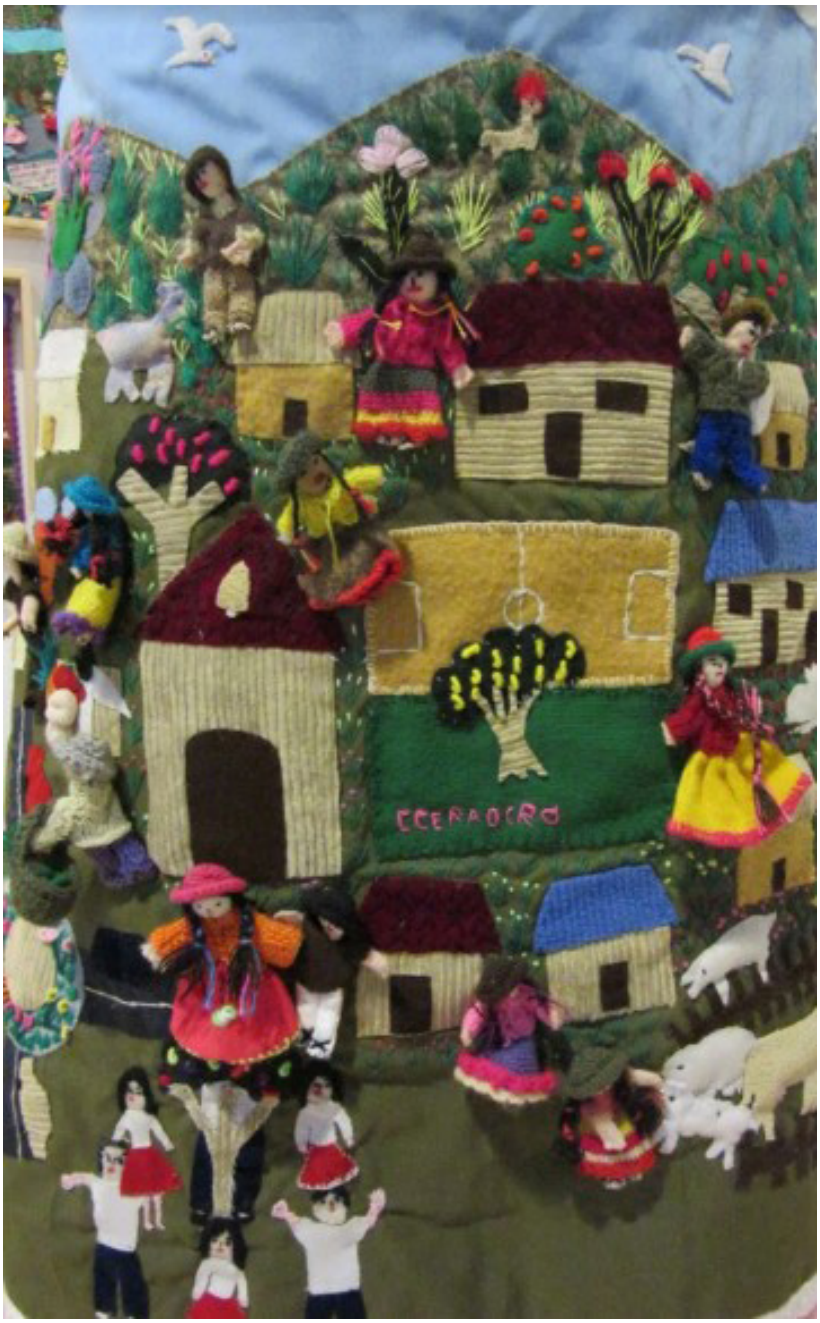

FIGURA 3
Cceraocro. Detalle de la flor de huaycillo y puru puru en traje elaborado por la señora Isabel Alacote. Fuente: LUM. (Fotografía de la autora)

sentido, la situación de la vivienda en los lugares de recepción implica un proceso individual y colectivo de reinserción social que requiere una principal atención.

El Registro Único de Víctimas (RUV) ha calificado un total de 35 337 víctimas de desplazamiento forzado, asentadas en la ciudad de Lima durante el período del conflicto. Los modos de asentamiento observados en estas poblaciones son similares a los procesos de urbanización de las primeras barriadas de décadas anteriores, en las que grandes grupos de migrantes se concentraron en urbanizaciones ubicadas en la periferia, aún desabastecida, de la ciudad. El *barrio marginal* es el espacio en el que la barriada, como fenómeno social, tiene lugar. En él, los habitantes enfrentan dificultades para disponer de una vivienda adecuada. «Las personas trasladan elementos de su identidad cultural, sus miedos y aspiraciones a los nuevos entornos que habitan: vivienda, barrio, comunidad e hijos. El 'cómo sobrevivir' es un tema que ha cruzado a los *desplazados* desde el primer momento. Un elemento que los reúne es la posibilidad de visibilizarse como *comunidad* diferente. Se organizan y generan propuestas de políticas locales para la atención de sus necesidades»[16] (entrevista de la autora con Rocío Paz, 10 de mayo de 2018).

Como víctimas de la violencia política, los *desplazados* pueden acceder a reparaciones económicas colectivas. Bajo la lógica de la reparación colectiva, el Plan Integral de Reparaciones (PIR) otorga cien mil soles a asociaciones de familias desplazadas conformadas por un mínimo de veinte familias que emprendan un proyecto común. Existe, sin embargo, una gran dificultad para implementar los proyectos.[17] La elaboración del proyecto requiere una asesoría técnica que ninguna entidad del Estado otorga. Los municipios locales asumen la responsabilidad de elaborar el expediente técnico a costa de un monto que puede representar hasta el 15% del monto de la reparación (entrevista de la autora con Teófilo Orozco, 22 de mayo 2018).[18]

En el universo de los afectados por la violencia política, las víctimas de desplazamiento forzado son las únicas que pueden acceder a reparaciones en el ámbito de la vivienda. En mayo del año 2018, el Consejo Nacional de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos creó la Comisión Multisectorial para la implementación del Programa de Promoción y Facilitación al Acceso Habitacional (PRAH) el cual forma parte del Plan Integral de Reparaciones que promueve dicho ministerio. La Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) otorga reparaciones a población desplazada, de tres maneras: construcción en sitio propio, que requiere título de propiedad y acreditación, como víctima, del Consejo de Reparaciones; mejoramiento de vivienda existente; y adquisición de vivienda nueva. Las condiciones dejan a muchos fuera de la posibilidad de acceder a la reparación (entrevista de la autora con Teófilo Orozco, 22 de mayo 2018).[19]

A la fecha figuran siete asociaciones de familias desplazadas en la ciudad de Lima; la gran mayoría de ellas ya estaban conformadas cuando el

15 La Asociación Suyasun trabaja con familias desplazadas ubicadas en Lima, acercándose a la dimensión subjetiva, cotidiana e individual, en la búsqueda de caminos de solución para un problema de dimensión nacional.

16 Extracto de entrevista con Rocío Paz, coordinadora académica de la Asociación pro Derechos Humanos (Aprodeh) y coordinadora general, a nivel de Lima, de los módulos de atención del RUV (Registro Único de Víctimas).

17 Hasta la fecha de redacción de este artículo (mayo, 2018) había 14 proyectos presentados; sin embargo, la CMAN los observa, por lo que no puede decirse que en estos momentos haya algún proyecto que esté siendo implementado (Teófilo Orozco).

18 Teófilo Orozco es el actual presidente de la Asociación de Familias Desplazadas en Lima (Asfadel).

19 No cuentan con títulos de propiedad o viven en zonas de riesgo. Otros ya han sido prestamistas de otras entidades y, a pesar de haber pagado puntualmente al margen de las dificultades. Muchos suelen ser trabajadores eventuales o informales, por lo que no cuentan con boletas de pago (Teófilo Orozco).

plan se implementó. Son decenas de asociaciones las que, más allá de estar registradas en el Registro Único de Víctimas o no, se han conformado con el objetivo de construir proyectos comunes que aseguren su supervivencia. Las familias desplazadas se reúnen, reconocen y miran no solo desde la lógica de la reparación colectiva; se emprenden proyectos productivos, culturales, educativos, que recogen elementos de la identidad comunitaria, en búsqueda de alcanzar el desarrollo comunitario.

Huaycán, Ate. El proyecto productivo y la asociación

> Isabel Alacote: En Lima, y en condición de alojados, Isabel y sus hermanos vivieron por unos días en el segundo piso de la casa de su tía, en el distrito de Vitarte, para después trasladarse a la casa de su abuela, quien vivía en el distrito de Comas, a la altura del kilómetro 22 de la «carretera a Canta», hoy avenida Túpac Amaru. Acostumbrada a vivir en un entorno rural, Isabel, quien aún no cumplía 8 años, recuerda que, en casa de su abuela, encontró Lima no tan distinta a Cceraocro. El distrito de Comas aún se encontraba en los márgenes de la ciudad de Lima y tenían algunos animales y chacras donde sembraban flores, rosas, camotes y algodón. Durante este tiempo Isabel y sus hermanas asistieron a talleres de tejido y terapias de asistencia psicológicas ofrecidas por parroquias de la zona.[20]
>
> A fines de 1986 la hermana mayor de Isabel, dedicada a la venta de materiales de construcción, adquirió un lote de terreno en la UCV 167 de la zona L de la «comunidad urbana autogestionaria de Huaycán», en el distrito de Ate. En él construyó la casa en la que viviría con su familia y hermanos durante la década de 1990. Los hermanos Alacote fueron creciendo e independizándose, pero siempre procuraron vivir cerca —cinco de ellos, incluida Isabel, aún viven en Huaycán—. En julio de 1987 un grupo de 14 familias, también desplazadas, ocuparon el terreno contiguo a la casa de Isabel; en su mayoría, mujeres con niños pequeños llegaron al lugar por mediación de miembros de la parroquia Santa Cruz de Vitarte, en la cual se alojaron hasta llegar a Huaycán (entrevista de la autora con Isabel Alacote, 8 de mayo de 2018).

En el año 2004, estas mujeres, la mayoría quechuahablantes, se reunieron con el objetivo de acceder a la reparación colectiva del Estado, y fundaron la asociación Mama Quilla, nombre en quechua que hace referencia a la luna que las alumbró en el trayecto y en las noches difíciles. A la fecha, su asociación permanece vigente; se reúnen semanalmente los días martes y miércoles por las tardes y es el único proyecto de reparación implementado en Lima, hasta el momento de escribir este artículo. Es la cercanía de sus viviendas lo que las reunió en un principio, y son sus experiencias vividas lo que plasman en la arpillería: relatan los inicios en Huaycán, cómo se ha trabajado en todas las zonas unidas, de manera que todos han podido construir sus viviendas, acceder a títulos de propiedad y servicios.

20 La CVR ha encontrado que, durante el período de la violencia en el Perú, la Iglesia católica desempeñó un importante papel de acompañamiento y protección de los peruanos afectados. Denunció públicamente las violaciones que se producían, y asesoró a individuos y comunidades acerca de sus derechos apoyándolos en la defensa de los mismos.

FIGURA 4
Elevación de la casa de Isabel Alacote. Fotografía de la autora.

FIGURA 5
La casa de Isabel Alacote. Fotografía de la autora.

En el año 2000 Isabel ingresó, con una cuota, como socia de la UCV Casa Biohuerto Nueva Esperanza, ubicada en la ampliación de la zona M, en la zona alta de la ladera. Empezó a vivir ahí cuando se casó y tuvo su primera hija, diez años después de haber adquirido el terreno. Los límites perimetrales de la propiedad han sido modificados debido a los requerimientos a los que —por habilitaciones públicas de vías de acceso, instalaciones y construcción de muros de contención— han tenido que adecuarse. Si bien el terreno es propio y la vivienda cuenta con servicios de agua y luz, la condición inestable del suelo ha impedido que Isabel construya una casa que pueda considerar definitiva. Sobre esto, Isabel menciona: «Quiero una cosa bien hecha y que no me pase lo mismo que a otras personas. Las columnas y paredes pueden rajarse y terminar cayéndose. Es necesario que aplane bien el terreno y eso requiere bastante dinero».

La vivienda está conformada por un módulo prefabricado de madera ubicado longitudinalmente a lo largo del terreno. El módulo alberga tres espacios interiores conectados transversalmente entre sí. El primero, el espacio de la cocina, el comedor y el baño, el cual cuenta con el único acceso; el segundo, una sala de estudio; y el tercero, el dormitorio, de padres e hija. La circulación exterior también atraviesa transversalmente el terreno y está acompañado por un huerto de flores, rosas, lirios, tunas e higos que con esmero la familia cultiva: «La gente del campo tiene conciencia de que las plantas nos brindan oxígeno y limpian el aire. En Huaycán puede hacer un calor tremendo; cuando no hay plantas, es como un desierto».

Huanta, San Juan de Lurigancho. El proyecto comunitario y la identidad

> Martín Trabuco: Un viernes de diciembre de 1983 Martín Trabuco se preparaba para dar el examen de química con el que completaría su educación secundaria en la ciudad de Huanta, capital de la provincia del mismo nombre, perteneciente a la región de Ayacucho. El viaje de promoción de fin de año a la ciudad del Cusco había sido remplazado por un viaje a Lima sin fecha de retorno conocida. Sus padres tenían una pollería que cerraron para poder financiar el traslado familiar, y habían tomado la decisión de desplazarse con el fin de resguardar sus vidas y las de sus hijos.[21] El lunes llegaron a Lima y se alojaron en casa de un tío, hermano de su madre, quien les concedió un cuarto de su casa en el distrito limeño de Surquillo.
>
> El doctor Oscar Venegas Aramburú, quien desempeñaba el cargo de alcalde del Concejo Distrital de San Juan de Lurigancho, tuvo la iniciativa de ayudar a sus compueblanos huantinos a ocupar un lugar donde pudiesen edificar sus viviendas. Para concretar esta idea se comunicó con amigos y paisanos, con quienes emprendió una labor propagandística. El primer intento de invasión fracasó: 180 familias provistas de palos, esteras, alambres, telas de plástico y artículos de primera necesidad empezaron a hacer hoyos en el suelo para poner los palos, cuando escucharon silbatos cuyo sonido fue seguido por una represión de los moradores vecinos, quienes fueron advertidos, a punta de piedras y gritos.
>
> El 16 de setiembre de 1984, desde las cuatro de la mañana, 360 familias empezaron a concentrarse en el lugar que actualmente (2018) ocupa el asentamiento. El terreno: un abandonado campo de tiro del Instituto Nacional Penitenciario (INPE), al lado del penal de Lurigancho. Luego del establecimiento en el lugar se procedió a dibujar el plano perimétrico y de lotización. Las habitaciones de esteras se dispusieron de manera que cercaron todo el perímetro del terreno ocupado, dejando dos puntos de acceso controlados por servicios de guardia organizados por los mismos vecinos, quienes hacían turnos de cuatro horas durante todo el día y la noche (entrevista de la autora con Martín Trabuco, 13 de mayo de 2018).

Se trazaron 15 manzanas, 335 lotes de 160 m² (8 × 20) y 240 m² (12 × 20). Se consideraron áreas libres para el parque, la losa deportiva, la iglesia y el local comunal, espacios sobre los que posteriormente se ha construido. Luego de la reubicación, los dueños empezaron a ocupar los lotes que les fueron asignados por sorteo, de acuerdo con criterios que tomaban en cuenta el tiempo de residencia en el asentamiento, además de los aportes y la participación de la familia en la conformación del asentamiento. Así empezaron a construir sus viviendas, de manera más organizada. La titulación de las propiedades garantizaba la tenencia de la tierra, y fue reconocida el 5 de agosto del mismo año. De esta forma se lograron avances importantes.

21 Los adolescentes y adultos jóvenes en edad escolar y universitaria eran objeto de reclutamiento por parte del PCP-SL.

FIGURA 6
Huanta en Lima. La vivienda de los primeros moradores. Setiembre de 1984. Archivo personal de Saturnino Ayala.

Como señala el sociólogo Gustavo Riofrío, en distintas ocasiones los migrantes que llegaron a Lima en busca de nuevas oportunidades —por la crisis económica o el terrorismo—, tuvieron que enfrentar la misma ausencia del Estado en la urbanización de los barrios y la construcción de sus viviendas. De modo que la consolidación de estos espacios es fruto de la organización popular: «El interés de los pobladores al construir sus barrios no ha consistido, por cierto, en una vocación urbanizadora innata ni en una cierta preferencia en poner a prueba sus propios diseños urbanos frente a los que podrían ser efectuados por profesionales asalariados del Estado. Ha sido más bien, el de crear el hábitat indispensable que le permita edificar sus viviendas, ante la incapacidad manifiesta del Estado Peruano de producirlo para ellos o, al menos, con ellos. Este modo particular de hacer vivienda y ciudad, ha tenido y tiene importante significado sobre el conjunto de Lima y la crisis que la ciudad atravesó hace algunas décadas» (Riofrío 1987: 20).

En este sentido, los elementos del sistema cultural andino, como el *ayni*, o la ayuda mutua, han resultado fundamentales en la supervivencia individual. La experiencia constructiva de la vivienda evoluciona en cuatro momentos que Gustavo Riofrío (1987: 69) reconoce como *fecha de ocupación del lote, terminación del núcleo básico, la primera unidad habitable, las ampliaciones y la última ampliación no concluida*. Las viviendas han sido edificadas siguiendo patrones dominantes en los procesos de consolidación de las barriadas, en base a un progresivo agregado de habitaciones que diferencia áreas públicas de privadas.

Martin Trabuco: Martín y su familia adquirieron uno de los lotes preferenciales de 8 × 20 m^2 ubicado frente al parque central y a la losa deportiva del asentamiento. En 1988 accedieron a un crédito de cuatro mil soles otorgado por la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE), que financiaba a propietarios pertenecientes al Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI). Al ser

FIGURA 7
Vivienda autoconstruida y progresiva. Fotografía del archivo personal de Saturnino Ayala.

un crédito supervisado, los cheques se otorgaban semanalmente conforme al avance de la construcción y a los informes del supervisor. El crédito contemplaba la construcción de un núcleo básico de 30 m^2, sin tarrajeo y con techo de Eternit. Martín elaboró un croquis del espacio a construir. Un espacio de 5 × 5 metros más un baño: «Mi mamá recogía el cheque de 150 soles semanalmente. El dinero era usado inmediatamente para pagar el jornal de 5 soles de los obreros y comprar el material».[22]

La instalación de luz eléctrica se consiguió mediante un empadronamiento a aquellos que deseaban tener el servicio, con lo que se logró hacer instalar un murete con el medidor y las líneas domiciliarias a cargo de la empresa Electroperú. Los pagos por el servicio se realizaron mensualmente y en conjunto. El agua era provista por los vecinos que vivían frente a la avenida Santa Rosa, quienes mediante presión hacían llegar el agua. La creciente demanda hizo ineficaz este método y provocó que los moradores empezasen a comprar agua y acumularla en envases de plástico. El proyecto de la instalación de los servicios de agua y desagüe lo financió, finalmente, el Banco de Vivienda en 1990 (entrevista de la autora con Martín Trabuco, 13 de mayo de 2018).

La población se ha organizado para atender sus necesidades y construir los equipamientos que se han ido requiriendo: «Como todos somos del mismo lugar, hemos traído con nosotros comidas, fiestas, costumbres. Un poco más, nos traemos nuestras colinas y lagunas», dice Martín con respecto a la organización social. Martín es el actual secretario de la Junta Directiva de *Huanta*. Las actividades culturales que organiza con la comunidad, y en las que también participa como integrante del elenco de folclor, se cruzan con los trabajos que realiza de manera independiente en pintura y electricidad y con la administración del restaurante-picantería El Molle que, junto con sus hijos, abre los domingos en la entrada de su casa.

22 Pagando puntualmente la primera cuota y al cabo de seis meses se podía solicitar una ampliación del mismo ya fuese para la construcción de un nuevo ambiente o para el tarrajeo del núcleo ya construido. La construcción de la vivienda choca, en el camino, con el desabastecimiento generado por la crisis económica durante el primer gobierno presidencial de Alan García, razón por la cual, tras una segunda ampliación, la construcción se detuvo, para ser retomada al cabo de años.

FIGURA 8
LLa casa de Martín. Elaboración: Martín Trabuco y Joselyn Salinas. Fotografía de la autora.

Río seco, Cieneguilla. El proyecto cultural y la reconstrucción individual

> Erlinda Cutti. En el año 1989, Erlinda Cutti, procedente del centro poblado Atuna, perteneciente al distrito de Secclla, en la provincia de Angaraes, Huancavelica, se desplaza a Lima tras la incursión de miembros del PCP-SL que ingresaron a su casa y quemaron la tienda, el negocio familiar, mientras pernoctaban ella y su familia en los cerros por temor a dichas incursiones.
>
> Los casos de reclutamiento por parte de los senderistas y las desapariciones forzadas de otros vecinos hicieron inminente su partida. La madre, quien tomó la decisión de desplazarse, temía por el posible reclutamiento de sus hijos. Erlinda, la mayor de seis hermanos, tenía 21 años y una hija nacida de un año: «Los senderistas iban clamando la sublevación pueblo por pueblo, diciendo que nos maltrataban, que vendían nuestros terrenos».
>
> La familia se trasladó a la ciudad de Huancavelica. Erlinda recuerda que en Atuna solo quedaron dos familias, cuyos hijos estaban desaparecidos. En Huancavelica alquilaron una habitación y empezaron a trabajar en una chacra; un mes después, decidieron mudarse a Lima, donde se alojaron temporalmente en casa de un tío que vivía en el distrito de Monterrico. Empezaron a buscar empleo y a regularizar la situación de indocumentación en la que se encontraban. Caminando por Cieneguilla, en busca de un lugar donde adquirir un terreno, los interceptó una señora que le preguntó a Erlinda y a su madre si querían ser guardianes de su casa: «Como a mi madre le gustaba la chacra y estaba cerca al río, accedimos».
>
> En Cieneguilla, Erlinda consiguió un trabajo en un colegio en Huaycán Alto y en 1994 logró acceder a un préstamo con el que adquirió un terreno y construyó su casa algunos años después: «Empecé a caminar por los márgenes del río Lurín en busca de un lugar donde vivir. Cuando llegué a Río Seco era pura piedra, culebras, lagartijas. Pregunté: "¿quién es el representante aquí? Quiero adquirir un terreno". Me gustaba la zona; era especial: los cerros, el río». Ese día Erlinda hizo el pago por la adquisición del terreno, le dieron un recibo y al cabo de seis meses empezó a habitarlo (entrevista de la autora con Erlinda Cutti, 12 de mayo de 2018).

Ubicada en un lote de 320 m^2 (20 × 19 aproximadamente), frente al sitio arqueológico de Río Seco, la casa de la señora Erlinda cuenta con tres ambientes; el primero, un espacio abierto que sirve de entrada a la vivienda, está cercado por un muro bajo construido de bloques de cemento. Debido a su amplitud desempeña diferentes funciones, como patio de recreo de la hija menor, tendal de ropa, depósito de materiales de construcción, corral de animales y huerto de hortalizas. El segundo ambiente es un área semipública, techada con calamina metálica, sostenida por una estructura de eucalipto cerca al patio. En esta área se encuentran la sala y el comedor, lugares donde pasan la mayor parte del día, realizando sus actividades. El tercer ambiente es un área

FIGURA 9
La casa de Erlinda. Fotografía de la autora

cerrada y privada, ahí se ubica el dormitorio, cuarto íntimo de la familia; a un costado queda la cocina.

Todo lo interior está hecho de madera prefabricada. Es una adición progresiva de módulos anexados unos a otros, todos conectados a un pasillo. El baño está ubicado en el patio; no cuenta con sistema de saneamiento. La familia almacena el agua potable en envases de plástico y luego la distribuye hacia la cocina y el lavadero; toda agua sobrante la utilizan en el regado de plantas.

El caso de Erlinda es como el de muchos peruanos desplazados y migrantes que han tenido que ocupar terrenos rurales improvisados y construir sus casas de forma incremental y artesanal. Estas viviendas, como apunta Riofrío, se convierten en «obras en progreso», en constante cambio y transformación.

Erlinda es la presidenta del pueblo de Río Seco, y orientadora del proyecto *Qapac Ñan* del Ministerio de Cultura, que tiene como fin identificar, conservar y valorar la red del Camino Inca que subsiste en el territorio sudamericano. Como presidenta de la junta de vecinos, supervisa las labores de instalación de las redes de agua y desagüe que se están llevando a cabo, además de conformar el comité vecinal encargado del diseño y la construcción del local del Programa No Escolarizado de Educación Inicial (Pronoei), para su reubicación e implementación como desean los vecinos. Como agente cultural, organiza actividades de reconocimiento y limpieza del sitio arqueológico, junto con la organización no gubernamental PerúCoopeart.

Conclusiones: La reconstrucción de lo cotidiano

Contar la historia de uno —o de tres— no es contar la historia de todos; sin embargo, es necesario contarla, porque ayuda a entender de forma más cercana los casos de profundo dolor que han atravesado miles de peruanos. El período de violencia política vivido en el Perú durante las décadas de 1980 y 1990 significó un atropello a la vida de cientos de miles de personas. Las secuelas de la violencia se vertieron sobre la vida individual y colectiva ocasionando daños temporales y permanentes de toda índole. Como parte de la historia reciente del Perú, los recuerdos son aún vívidos y, en torno a ellos, no

FIGURA 10
La casa de Erlinda. Fotografía de la autora.

es solo un ejercicio de memoria el que puede hacerse. Muchas víctimas aún pueden ser atendidas y, de alguna manera, «reparadas». Porque si bien la reparación monetaria, aunque insuficiente, es justa y puede motivar el continuar de la vida de distintas maneras, es importante facilitar los procesos de reinserción y reconciliación de estas personas en sus entornos inmediatos.

En estos contextos de reinserción, la vivienda se construye para habitar; es un espacio donde se dan las condiciones para *existir*. Por ello, a pesar de ser personas desplazadas, se las debe ayudar a que puedan escoger un lugar donde vivir, para desarrollar sus vidas de manera libre y plena. El desplazamiento forzado es la acción humana que responde a un entorno que condiciona vida y libertad. Los desplazados emprenden la tarea de reconstruir su vida en un nuevo lugar, y lo hacen de distintas maneras. Incorporan, a los nuevos lugares que habitan, elementos fundamentales de su vida anterior, y vuelven a conformar comunidades a partir de nuevos procesos sociales de asentamiento que se mantienen, en la mayoría de casos, al margen de la ciudad formal.

La permanencia del *ayni* o sistema de ayuda mutua en la sociedad es un elemento que ayuda extensamente a la organización social en el nuevo hábitat y se incorpora a las nuevas prácticas constructivas. La nueva vivienda permite reconocer cuáles son las normas y valores sociales que aún conservan y les dan sentido a sus vidas, y que les otorgan calidad y satisfacción personal. Esto último sucede al margen de cualquier insuficiencia monetaria y por la cual sean catalogados como «pobres». De esta forma, varios elementos culturales del habitar andino, como el idioma, el arte, el deporte, la gastronomía y el vínculo con la naturaleza, los reúne hasta el día de hoy, y se convierten en puntos de convergencia para ayudar a crear sentido de comunidad.

En las familias desplazadas pueden distinguirse distintos mecanismos de supervivencia; se reconocen no solo desde la lógica de la reparación colectiva, sino también con el objetivo de emprender proyectos productivos, culturales, educativos o de otra índole, que les permitan continuar. Estos proyectos recogen elementos identitarios de la cultura propia local y colectiva, en busca de conformar nuevos sistemas comunitarios con los cuales desarrollarse. Se busca que la nueva vivienda permita reconocerse en un entorno familiar, y sus habitantes lo logran

incorporando en ella cualidades físicas que siempre han valorado, como la naturaleza, el manejo sostenible de los recursos naturales, la biodiversidad y el cuidado del medioambiente.

Por todo lo mencionado, es errado creer que el proceso de desplazamiento finaliza con el establecimiento en el lugar de llegada, y que la situación de las personas afectadas se normaliza al establecerse de forma inmediata. El lugar de recepción —la ciudad de Lima, en los casos narrados— puede tener una naturaleza que ocasione un «segundo proceso de convulsión», ante el cual la asociación permite mecanismos de defensa, y quizás la mejor forma de integración a un nuevo ambiente y sociedad. La creación de una nueva comunidad con patrones culturales similares les ayuda a afrontar la exclusión lingüístico-cultural que dificulta el desarrollo personal en el nuevo medio, y también combate la marginación económica, el racismo y la corrupción política, que oprimen el habitar de los migrantes-refugiados por el conflicto interno 1980-2000.

Finalmente, la idea de que la reparación característica para los desplazados es la vivienda no es suficiente en el proceso de inserción a la sociedad receptora. La vivienda no puede entenderse solo como un objeto físico que se mimetiza con el entorno. Esta debe tener resueltas cualidades físicas que la hagan habitable; pero, además, debe complementarse con sistemas de soporte comunitario que permitan el desarrollo integral de las personas que la ocupan, teniendo en cuenta las complejas dificultades culturales, sociales, económicas y políticas que enfrentan. Es remarcable lo mucho que podemos aprender de estos nuevos ocupantes de la ciudad y de su espíritu, de cómo han reconstruido para sí mismos una nueva cotidianidad enmarcada en lo que valoran de la vida y donde pueden encontrar, en el día a día, la motivación para continuar.

Bibliografía citada

AMÉRIGO, María
1995 *Satisfacción residencial: un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Universidad.

ARGUEDAS, José María
2011 *Nosotros los maestros*. Wilfredo Kapsoli, compilador. Lima: Derrama Magisterial.

ASFADEL, ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DESPLAZADAS EN LIMA y COORDINADORA NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (PERÚ)
2009 *Propuesta de políticas de atención y reparación para los desplazados en Lima por el proceso de violencia 1980-2000*. Lima: Asfadel y Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

CAMPBELL, Angus, Philip CONVERSE y Willard RODGERS
1976 *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

COORDINADORA NACIONAL DE DESPLAZADOS Y COMUNIDADES EN RECONSTRUCCIÓN DEL PERÚ (CONDECOREP) y COORDINADORA DE ENTIDADES EXTRANJERAS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
2011 *Agenda nacional de las y los desplazados: Propuesta de la Condecorep para la reparación integral a las y los desplazados por la violencia política en el Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

CORAL CORDERO, Isabel
1994 *Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (Ceprodep).

CVR, COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN
2003 *Informe final*. Lima: CVR.

CVR, COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN
2008 *Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación: versión en cinco fascículos*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontifica Universidad Católica del Perú (Idehpucp).

HEIDDEGER, Martin
1994 «Construir, habitar, pensar». En *Conferencias y artículos*, pp. 127-142. Barcelona: Odós.

IGUÍÑIZ, Javier
2006 «Silencio como secuela de la guerra interna en Perú». *Revista de Psicología*, vol. XXIV, pp. 5-27. Lima. https://doi.org/10.18800/psico.200601.001

MATOS MAR, José
1984 *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

MUJICA, Luis
2017 *Pachamama kawsan: hacia una ecología andina*. Lima: Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

RAPOPORT, Amos y Josep MUNTAÑOLA I THORNBERG
1978 *Aspectos humanos de la forma urbana hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

RODRÍGUEZ RIVERO, Luis; María Paz BALLÉN y Teodoro BOZA
2007 «La experiencia del habitar: anotaciones para una pedagogía de la vivienda». *A, Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, año 1, n.° 1, mayo, pp. 78-83. http://revistas.pucp.edu.pe/documentos/arquitectura/A01.pdf

RIOFRÍO, Gustavo
1987 *¿Qué viviendas han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas*. Lima: Institut français d'études andines (IFEA), Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (Cidap) y Tarea, Asociación de Publicaciones Educativas.

SUYASUN
1992 *Construyendo una esperanza*. [Lima]: Suyasun.

VEGA CENTENO, Pablo
1992 *Autoconstrucción y reciprocidad: cultura y solución de problemas urbanos*. Lima: Cenca, Instituto de Desarrollo Urbano, y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (Fomciencias).